CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7676

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a:
ccnucleo@hotmail.com

Buenos Aires, martes 4 de diciembre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

HOLY MOTORS

(Francia / Alemania - 2012)

Dirección: LEOS CARAX. *Guión*: Leos Carax. *Dirección de fotografía:* Caroline Champetier. *Diseño del film:* Florian Sanson. *Diseño de sonido*: Emmanuel Croset, Erwan Kerzanet. *Dirección de arte*: Emmanuelle Cuillery. *Vestuario*: Anaïs Romand. *Elenco*: Denis Lavant (M. Oscar), Edith Scob (Céline), Eva Mendes (Kay M), Kylie Minogue (Eva Grace), Elise Lhomeau (Léa), Jeanne Disson (Angèle), Michel Piccoli, Leos Carax, Nastya Golubeva Carax, Reda Oumouzoune, Zlata, Geoffrey Carey, Annabelle Dexter-Jones, Elise Caron, Corinne Yam, Julien Prévost, Ahcène Nini, Laurent Lacotte, David Stanley Phillips, Matthew Gledhill, Hanako Danjo, Big John, Pierre Marcoux, Bastien Bernini, Elliot Simon, Quentin Auvray, Doctor L., Bertrand Cantat, Alexandre Leitao, David Nzavotunga Kiala, Johann Riche, Clément Robin, Yao Dembele, Yves Abadi, Miguel Saboga, Grégoire Simon, Viviane Arnoux, Hugo Boulesteix, Eloi Miehe, Michel Delahaye, Leslie Palanker, Camille Rutherford, Adrien Guitton, Johanna Nizard, Kester Lovelace, Sonia Brahim, Aurélia Jurca, William Blair, Alejandro Moreu Garriga, Zara Broughton, Katarzyna Glinka, Fabien Hagege, François Rimbau. *Producción*: Rémi Burah, Martine Marignac, Albert Prévost, Maurice Tinchant. *Productoras*: Pierre Grise Productions, Théo Films, Pandora Filmproduktion, arte France Cinéma, WDR / Arte, Canal+, Centre National de la Cinématographie (CNC), Programme MEDIA de la Communauté Européenne, Région Ile-de-France, Procirep, Angoa-Agicoa, Medienboard Berlin-Brandenburg, Soficinéma 8, Wild Bunch. *Duración*: 115‘.

Este film se exhibe por gentileza de La Semana de Cine Latinoamericano

El Film

Película experimental que bordea la ciencia ficción, con momentos de grandeza. Cine francés experimental, en una película que bien podría haber sido rodada por un David Lynch recién salido de **Mullholland Drive**. Eso sí, avisamos, no es cine para todo el mundo ni para todos los paladares. Es para cinéfilos que sepan muy bien lo que van a ver, una experiencia distinta, conceptual, hipnótica y hasta saludablemente presuntuosa, pero con instantes de una fuerza, sobre todo merced a los actores, que son arrebatadores, sorprendentes. Avisado queda todo el mundo antes de entrar en una sala de cine para ver **Holy Motors**.

La trama no es fácil de describir, pero en base sigue la vida de un tipo, el señor Oscar, que del amanecer al anochecer recorre la ciudad en limusina dando vida a muchos y diversos personajes para deleite de una supuesta audiencia, unos clientes que pagan para verle en determinadas situaciones, pese al desgaste emocional y personal que eso pueda suponer. Y a lo largo de ese día le veremos ser un banquero, un monstruo, un asesino, un padre preocupado, un músico… Curiosamente los pocos momentos en los que es él mismo es cuando está dentro de la limusina y se transforma en otro personaje. Excepto por el momento que comparte con Kylie Minogue. A veces pasamos del drama a la comedia, de lo conceptual más extremo, al realismo cercano, de comprender al personaje, como cuando se enfrenta a su contacto con los clientes en la limusina, a no entender nada. La escena de la Bella y la Bestia, con Eva Mendes, es perfecto ejemplo de esa mezcla de géneros, en una escena que es a la vez hilarante, hipnótica, fantástica y perturbadora, sin tener un rumbo fijo, sin un sentido completo. Como toda la película, el sentido se lo tenemos que dar nosotros.

La película de Leos Carax juega a no presuponer nada del espectador, a dejar a su libre entendimiento e inteligencia lo que quiera obtener de la película. Un viaje a las entrañas de lo que supone ser actor, un paseo por nuestra propia vida, por los miles de deseos y personas que nos habitan, un camino hacia la muerte y el olvido. Un sueño dentro de un sueño, que siempre acaba con una nota triste. La más triste posible. Y no sería posible tanta complejidad sin la presencia camaleónica en todos los sentidos de Denis Lavant, que cambia de piel como quien cambia de chaqueta. Escoltado siempre por Edith Scob, su fiel conductora de limusina.
Quien la pueda y sepa paladear, se encontrará con una obra compleja y profunda, enigmática y de una enorme belleza. Cine extraño, para tiempos extraños.
(Jesús Usero, extraído de http://www.accioncine.net)
Han pasado veintisiete años desde que Leos Carax presentara en Cannes su primer largometraje, **Chico conoce a chica** (1984), hasta que volviera al mismo en 2011, con su última película **Holy Motors**. En todo este tiempo sólo ha podido dirigir cinco largometrajes –los citados y **Mala sangre** (1986), **Los amantes del Pont Neuf** (1991) y **Pola X** (1999)–, un episodio de una película coral, **Tokyo!** (2008), un cortometraje en 1997, **Sans titre,** realizado con el propósito de recaudar fondos para la producción de **Pola X**, y un trabajo primerizo, **Strangulation Blues** (1980).
Para valorar la inclasificable, hermosa, vital, y en ocasiones perfecta **Holy Motors**, hay que volver al encargo que le propusieron, junto al francés Michel Gondry y el surcoreano Joon-ho Bong, de filmar una película ubicada en la capital japonesa. El resultado del trabajo de los tres fue **Tokyo!**. En el episodio de cuarenta minutos de duración de Carax, titulado Merde, se entrevé la visceral necesidad del director francés de rodar, narrar, dar vida a personajes difícilmente imaginables fuera del ámbito cinematográfico. En **Merde**, cuyo personaje principal que da nombre al episodio reaparece brevemente en **Holy Motors**, Denis Levant crea un ser que representa lo inmundo, lo subterráneo, aquello que no queremos ver, aquello de lo que nos avergonzamos. Este personaje, que se alimenta de flores y billetes, y emite una serie de sonidos únicamente comprensibles para un abogado francés, le permite a su director viajar a través del cine y apuntar a algo presente en esta película.
Holy Motors, como todas las películas de Carax, tiene una sinopsis banal, nada que ver con lo que nos muestra su director. En este caso, suponemos que durante un día, acompañamos al señor Oscar (un actor sin cámara delante, un hombre que se transforma en otros, alguien que no es nadie sino que es muchos), durante sus transformaciones y aventuras. Viaja en una limusina blanca que conduce una enigmática mujer, de la que nada sabemos hasta el gesto final. Resulta palpable que **Holy Motors** aúna todas esas ideas y proyectos que se quedaron en el tintero, en la fase de preproducción, en la misma imaginación del director. Podría decirse que están todas las películas que hubiera querido rodar Leos Carax desde su último largometraje. Se podría decir que es, como Ocho y medio, esa película necesaria para un director, que haga de altavoz. Hay que recordar que en esos doce años que separan sus dos últimos largometrajes se encuentra el definitivo paso del celuloide al digital y, desde el 11S, la representación continua de la falsificación, de lo inmundo. Puesto que cualquiera puede filmar lo que quiera y montarlo «retocando» cualquier detalle ya no hay evidentes verdades sino solo posibles mentiras. “Algunos ya no creen en lo que ven” dice Michel Piccoli en la película, a lo que Oscar contesta: “Echo de menos las cámaras. Solían ser más pesadas que nosotros. Y se han vuelto más pequeñas que nuestras cabezas. Ahora, apenas las puedes ver. Así que algunas veces me cuesta creer en todo”. Y el título refleja parte de ese sentido, esos «motores sagrados» son, entre otras cosas, el ruido de la cámara y el sagrado momento en que el director dice: “Acción”. El propio director aparece en la primera escena de la película; se levanta de la cama y busca en una pared de una habitación pintada con ramas y finos troncos de árboles una apertura para «entrar» a una sala de cine, idea que fue aportada al director por un relato de E.T.A. Hoffman, pero que también está, y es parte de la esencia, de la excelente novela de Kazuo Ishiguro, *Los inconsolables.*
Denis Lavant, actor fetiche de Leos Carax, con quien ha colaborado siempre, salvo en **Pola X,** interpreta aquí once papeles diferentes. En todos ellos está soberbio, inconmensurable. Se puede ver **Holy Motors** como la representación de un actor, su maduración y el envejecimiento de un rostro desde el primer largometraje común, Chico conoce a chica. Al igual que la evolución de Jean-Pierre Léaud junto a François Truffaut, hay mucho de complicidad entre director y actor, pero observando cada uno de los papeles en los que muta Lavant, hay mucho de sentirse, director y actor, como seres extraños, que buscan la “belleza que anida en la fealdad”, como decían en **Los amantes del Pont Neuf**, sacar de las cloacas a aquellos seres «diferentes» y reflejar con ellos aquella verdad que se escapa del visor de la cámara. Sin duda, es un placer ver como el físico de Lavant se transforma en esta película y cómo ha cambiado desde 1984. “Por la belleza de actuar” dice en un momento de la película, y alguien actúa porque alguien le mira, le observa.
En **Holy Motors** se encuentra, no podía ser menos, todo Carax. Sus famosas narraciones fragmentadas, con muchas líneas de fuga se invierten aquí completamente, solo hay líneas de fuga; la multiplicidad de formas con las que acometer cada escena se representa aquí con un montaje diferente según haya mutado Oscar; la música como elemento indispensable para disfrutar y comprender sus películas se refleja en dos momentos emocionantes, vital uno, mortal el otro: el primero aparece cuando unos músicos callejeros inundan la pantalla tras el rótulo “Entreacto”, al son de los acordeones; el segundo surge con la presencia de Kylie Minogue cantando *Who Were We?,* escrita por el propio director y Neil Hannond, como si en un musical de la edad dorada de Hollywood estuviéramos, único momento en que Denis Lavant está ausente del cuadro. Su pasión por los personajes que quedan, en algún momento, desenfocados cuando otro mira a través de un cristal, o por reflejarse en un espejo curvo, que aparecen con reiteración en sus anteriores películas, aquí están presentes de forma directa y concisa: el señor Oscar se cambia de maquillaje frente a un espejo típico de un camerino de un teatro, dentro de su limusina, y ese cambio equivale a esa

deformación propia de las anteriores películas de Carax, preguntando en esos momentos: ¿Quién es él/ella?, ¿somos lo que vemos o solo una parte? Los travelines parecen no acabar, como el plano final de Mala sangre, o las carreras de sus protagonistas por encima del Pont Neuf y que aquí están en el citado entreacto, donde los acordeonistas parecen querer traspasar la cuarta pared, o en la caminata del asesino antes de enfrentarse a su víctima entre enormes estanterías de mobiliario, o en la limusina moviéndose por un camino espectral a cuyas orillas solo hay féretros y, sobre todo, en el larguísimo travelín lateral con Denis Lavant paseando junto a Kylie Minogue.

Holy Motors está inundada de referencias: Étiene Jules Marey, pero también Edison y Lumiere, Godard y Welles, Minnelli y McCarey, Lynch y Franju, Ophuls y Fellini, son unos pocos nombres. Pero sobre todo está la ciudad de París, indudable referencia en la obra de Carax que aquí se convierte en motor y no paisaje, es un *holy motors* imprescindible. Superados los cincuenta años, Leos Carax ha conseguido algo improbable, viajar en el tiempo, volver a la juventud y realizar una película libre de ataduras, como de alguien que no supiera qué es el cine, que comenzara su carrera sin apriorismos narrativos, pero con el conocimiento de todo el cine visto y deseado en medio siglo, cuidando cada composición, sabiendo que alguien antes que él ya había hecho esa misma composición.

(Rafael Arias Carrión, extraído de www.cineparaleer.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas